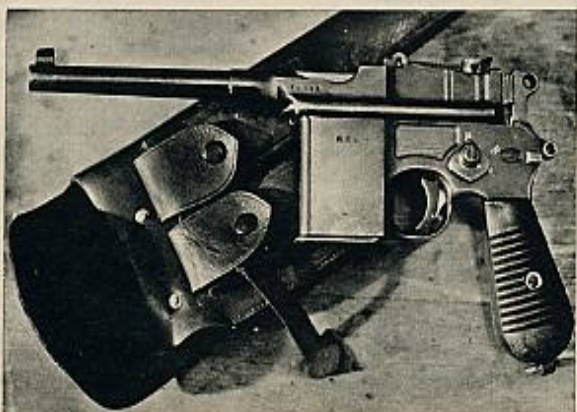




Arriba, un revólver de alarma, de los puestos en circulación durante la primera guerra mundial para ahuyentar a los atracadores. De izquierda a derecha y de arriba abajo: el revólver austríaco Rast-Casser (todo su mecanismo puede limpiarse en unos segundos), la Kolibri alemana de 5 milímetros (el cartucho más pequeño que se haya diseñado nunca), la versión 1932 de la Mauser de 1896, y la Ortgies 32, la más elaborada de las armas recogidas por el Museo Imperial de Guerra.



MUSEO DE GUERRA

La Luger alemana de 9 milímetros. Tiene un mango de madera separable para aplicarlo al hombro y un cargador en espiral para 32 vueltas.

EL londinense «Museo Imperial de la Guerra» acaba de enriquecer fuertemente sus anaqueles. El gobierno había decretado una amnistía para liberar de responsabilidad a los que tenían en su poder armas desde la segunda contienda mundial si las entregaban en un plazo fijado que finalizó el primero de noviembre.

La afluencia de armas en las dependencias de la policía resultó considerable, alcanzando la cifra de cuarenta mil. Anteriormente se habían promulgado otras dos amnistías, en los años 1946 y 1961, que permitieron recuperar, respectivamente, 76.000 y 70.000 armas de fuego. Ahora, lo mismo que en dichas dos oportunidades, el «Museo Imperial» ha desarrollado una investigación a través de todo el país, con objeto de seleccionar aquellas armas que merecían la inclusión en la colección londinense. Para ello, cuatro expertos realizaron un viaje de veinte mil kilómetros, con el fin de visitar los ciento veinte cuarteles de policía en que se efectuó la recogida. De este modo el Museo pudo conseguir 2.500 nuevos ejemplares, que ya se exhiben en sus instalaciones.

Figuran, entre las elegidas, armas muy curiosas, tales como el cañón de 20 milímetros de un avión alemán M. E. 109 derribado durante la batalla de Gran Bretaña, una pistola Kolibri de 3 milímetros, cuyas balas hubieran penetrado con dificultad a través de un abrigo —pesan unos tres gramos cada una—, una pistola del 42 completamente silenciosa, y de un solo disparo, del tipo de las usadas por el «maquis» en distintos países europeos, y una pistola alemana semi-automática, con un dibujo ejecutado con la precisión, la complicación y la elaboración que podría encontrarse en una iglesia barroca. Pero seguramente el hallazgo más notable lo haya constituido una partida de revólveres de alarma, vendidos en la época de la primera guerra mundial en un precio que oscilaba entre un chelín cinco peniques y seis chelines nueve peniques. Servían para protegerse de los atacadores y con ellos no podía dispararse, sino solamente, por su estampido, para ahuyentar a los posibles asaltantes.

Hoy, todas estas armas pueden verse, como hemos dicho, en el «Museo Imperial» de Londres.

